



CAPACITADOR

CAPACITANDO PARA UN VIAJE CON JESÚS ENFOCADO EN LA MISIÓN

COMUNIÓN DE GRACIA INTERNACIONAL

FEBRERO 2019

Queridos Pastores y Líderes de Ministerio,

Soy muy hábil en la construcción de muros de autoconservación para protegerme. Estas paredes a menudo me impiden revelar demasiado, entrar en relaciones más profundas, desafiar a otros, tener éxito en ciertas áreas debido al miedo, la ansiedad o tratar de probar algo. Y no estoy solo.

Antes de estudiar para mi maestría en Estudios Bíblicos, decidí entrar a un programa de maestría especializado en Terapia Familiar y Matrimonial en Azusa Pacific University. Para prepararme, tomé varias clases de pregrado en consejería y psicología. Rápidamente aprendí sobre los muchos muros que la gente levanta para protegerse. Y me di cuenta de los muros que había construido para protegerme.

Construí muros para mantener a la gente alejada, y construí muros que me impedían abrirme completamente a Dios. La ironía, por supuesto, es que las paredes no significan nada para Dios; él ve a través de ellas. Sin embargo, esto no impide que intentemos construirlas.

Hace unos años, necesitaba llevar un gran desafío a unas cuantas personas con las que trabajaba. Les pedí a mis compañeros que oraran por la situación, pidiéndoles que le pidieran a Dios que me diera claridad y valor. Estuve en una sesión de capacitación de liderazgo y hablé del tema en más de una ocasión. En un momento dado, el consultor de liderazgo se dirigió a mí y me dijo: "Rick, todos creemos que sabes lo que tienes que hacer. ¿Qué te impide seguir adelante?" Luego sacó la herramienta de GIANT "AUTO PRESERVACIÓN" para enfatizar su pregunta.

"Aquí hay tres preguntas que tal vez quieras considerar," dijo, "Empecemos con la primera. ¿Qué temes perder?"

Era una buena pregunta. Sabía la respuesta, pero no quería admitirlo. Después de unos momentos dije: "Tengo miedo de que cuando traiga este desafío, ya no les caiga bien. Tengo miedo de perder la relación." Esta admisión fue el comienzo de ver la situación de manera diferente. Al esforzarme por ser un líder saludable, podría enfocarme en ser querido, o podría enfocarme en liderar líderes. Mi meta de liderazgo saludable es ser querido por aquellos a los que dirijo; la realidad me recuerda

que puede que no sea querido por todos y eso está bien; todavía necesito dirigir.

La auto-preservación es algo a lo que todos nos enfrentamos. Permítanme compartir algunas declaraciones de auto-preservación que he escuchado de pastores y líderes de ministerios a través de los años.

Si entreno a esta persona, terminará por quitarme mi trabajo y no estoy listo para jubilarme.

No necesito entrenar a nadie, somos una congregación pequeña y no necesito ningún otro líder.

Pasé tres años trabajando con alguien que terminó dejando la congregación y sirviendo en otra iglesia.

Los nuevos líderes cometen demasiados errores. Es mejor si hago las cosas yo mismo.

Realmente no tengo nada que ofrecer a otra persona.

A decir verdad, me siento incapaz de liderar, así que ¿cómo puedo ayudar a otros a liderar? Pronto verán lo mucho que no sé.

Podría seguir adelante, pero te haces una idea. Las paredes son fáciles de construir, y es posible que tengamos varias paredes. Veamos brevemente las tres preguntas y el resultado inminente.

¿Qué es lo que temo perder?

Tenía miedo de que si traía un desafío no me gustara tanto. ¿Adivina qué? Eso es cierto algunas veces. En otras ocasiones, sin embargo, las relaciones se han profundizado como resultado de los desafíos. Algunas personas se ofenden cuando pones un desafío; otras están agradecidas. Aprendí hace mucho tiempo que ofenderse es una elección. Para que me ofendas, debo concluir que tu intención fue ofenderme. Incluso si ese es el caso, la gracia debe cubrir incluso las ofensas intencionadas. Para construir equipos de liderazgo saludables, a veces es vital que los líderes pongan desafíos. El mantra de CGI es **Alto Apoyo, Alto Reto, Gracia Siempre**.

Si entrenas a alguien que termina siendo más calificado que tú, que Dios te bendiga. Ese es el verdadero liderazgo, junto con la humildad y la gracia. Eso no significa que esa persona tomará tu trabajo. Pero cuando llegue el momento de dar vuelta las riendas, puedes estar seguro de que tu congregación será dirigida por un líder saludable. Si entrenas a alguien y se va y sirve a otra congregación o denominación, aún así has bendecido el cuerpo de Cristo. Y de nuevo, que Dios te bendiga por ello.

¿Qué estoy tratando de ocultar?

La mayoría de nosotros pasamos mucho tiempo escondiendo nuestras inseguridades y el miedo al fracaso. Nunca he conocido a un líder denominacional actual que creyera que él o ella era perfecto para el trabajo. Todos nos sentimos inadecuados e inseguros por nuestra cuenta, y damos gracias a Dios de que no estamos solos. Jesús es la cabeza de la iglesia, y el líder perfectamente saludable. El Espíritu Santo continuamente nos enseña y guía. El liderazgo saludable incluye conocer nuestras limitaciones y encontrar a otras personas que puedan ayudar a llenar los

AUTO-PRESERVACIÓN¶

- 1.→ ¿Qué temo perder? ..
 - 2.→ ¿Qué estoy tratando de ocultar?
 - 3.→ ¿Qué estoy tratando de probar?
- ¿A quién?

vacíos. Todos tenemos hermanos y hermanas que nos ayudan a vernos bien; esa es la señal de un equipo saludable.

Entrega tus inseguridades a Cristo. Reconoce tus errores y fracasos - aprende de ellos. Que otros aprendan de tus fracasos. Cuando lo hagan, es probable que no vuelvan a cometer el error.

¿Qué estoy tratando de probar? ¿A quién?

Años después de la muerte de mi padre, aún trataba de demostrarle mi valía. Debido a que crecí en un hogar no afirmativo, me encontré constantemente buscando aprobación y afirmación. A lo largo de los años, varios me habían dicho que yo nunca estaría en el ministerio pastoral. A veces me encuentro queriendo probar a los que lo dicen que lo logré. Estas son herramientas de auto-preservación poco saludables que no sólo me impiden ser un buen líder, sino que también me impiden desarrollar algunas buenas relaciones. Cuando me concentro en la auto-preservación, me concentro en mí. ¿Ves el problema?

La solución para superar este muro de auto-preservación es saber quiénes somos en Cristo. Mi verdadera identidad es hijo de Dios, y lo mismo ocurre contigo. Eres un hijo amado de Dios por lo que eres, no por lo que has hecho. Tú eres elegido, adoptado y amado por un Padre que te ama, no porque tengas que probarle nada a él o a alguien más.

¿Qué muros has levantado? ¿Qué temes perder? ¿Qué intentas ocultar? ¿Qué estás tratando de probar? ¿A quién? Hacer y responder estas preguntas de vez en cuando nos ayuda a derribar los muros de la autopreservación, lo que nos permite construir relaciones más profundas e influir en los líderes.

Y si realmente quieres un desafío, pide a otros líderes de tu comunidad de fe que te ayuden a reconocer y enfrentar tus muros de autopreservación.

Derribando los muros,

Rick Shallenberger

Editor de Capacitador CGI
y Director Regional de CGI EE.UU.

Líderes que Lideran

El Llamado a Involucrar, Capacitar, Empoderar y Animar

Por Heber Ticas, pastor de CGI y Superintendente de CGI América Latina

Fue una tarde de domingo desalentadora. Mi esposa y yo estábamos exhaustos por las demandas y responsabilidades de una congregación en crecimiento. Como pastor bi-vocacional con un exigente trabajo de "construcción de tiendas", era difícil encontrar tiempo para hacer todo. Recuerdo vívidamente estar sentado en nuestra terraza hablando sobre la enorme tarea que nos esperaba. Mientras hablábamos, recordé la escena en la que el pastor a quien yo había entrenado se puso de pie ante la congregación expresando su frustración por no tener suficiente ayuda a su alrededor. Recuerdo que pensé que tenía ayuda, pero no me la pidió ni me ofreció la oportunidad de participar. Recordé que pensé que estaba disponible y que habría hecho más si se me hubiera dado la oportunidad.

Mi esposa y yo estábamos sintiendo el mismo nivel de frustración que mi anterior pastor. Mientras hablábamos, recordé un ejercicio de una conferencia regional sobre "Ganar, construir, capacitar y multiplicar". El ejercicio requirió que calificáramos la parte más débil de nuestro ministerio con la intención de llamar la atención sobre un equilibrio saludable. Puede que no te sorprenda oír que "Capacitar" era la parte más débil de mi ministerio.

Mirando hacia atrás, ahora entiendo claramente que el Espíritu Santo estaba trabajando en mi vida, llevándome a un lugar de salud como pastor. Él ya había colocado las piezas en su iglesia para el equilibrio saludable que necesitábamos. Después de todo, es su iglesia. Si iba a guiar a la congregación a través del proceso de renovación que estábamos comenzando a experimentar, necesitaba convertirme en un líder de líderes. Necesitaba entender la importancia de ministrar desde un lugar saludable, más que desde un lugar de frustración y desánimo. Necesitaba rodearme de un equipo saludable. Para lograr esto, primero necesitaba entregar mi cansancio y toda mi auto-preservación a la obra renovadora del Espíritu Santo en mi vida.

No podría estar más de acuerdo con el editor de CAPACITADOR, Rick Shallenberger, en su artículo introductorio del mes pasado donde afirma que "una iglesia saludable comienza con un liderazgo saludable". Experimenté esa realidad de primera mano. En CGI creemos que el ministerio saludable es dirigido por un Pastor de Equipo. ¿Cómo se ve ser guiado por un pastor? ¿Cómo es el perfil de los líderes de los líderes? Un pastor saludable compromete, capacita, empodera y anima a otros. Este mes daremos una rápida visión general de estas cuatro áreas, y el próximo mes nos extenderemos en cada una de ellas.

Comprometerse - como líderes debemos ser sensibles a la obra y al llamado del Espíritu en la vida de los demás. Al reconocer los dones en otros y reconocer las necesidades del ministerio, invitamos intencionalmente a otros y les damos la oportunidad de participar. Reconozcamos que a veces (a menudo) luchamos con ministrar, y con la preparación del líder; sin embargo, debemos estar dispuestos a comprometernos en el proceso.

Capacitar: una de las cosas más frustrantes para los líderes en ciernes es ser invitado a dirigir sin la capacitación adecuada. Un pastor saludable entiende que una de sus principales responsabilidades es desarrollar y multiplicar líderes saludables. Desarrollar un líder saludable requiere intencionalidad y reconocer la diferencia entre un trabajador del ministerio y uno que lidera a otros. Como pastores saludables, reconocemos que capacitar a los líderes es de alta prioridad. El próximo mes CAPACITADOR tendrá un artículo sobre "Desarrollar a otros".

Empoderar- un pastor saludable no involucra y equipa a otros sólo para que se queden al margen. Crea espacios para que los líderes asuman roles de liderazgo. Él / ella los comisiona ante el cuerpo para su reconocimiento y una carga saludable.

Animar - el ministerio aislado no es un ministerio saludable. Un pastor saludable dirige un grupo de hombres y mujeres que se

apoyan unos a otros y que se levantan unos a otros a lo largo del difícil camino del ministerio. Un pastor saludable llamará, afirmará y comprometerá a los líderes del ministerio tanto en los buenos tiempos como en los tiempos difíciles del ministerio. Un líder de líderes reconocerá cuando liderar con estrategias, apoyo y desafíos, pero también reconocerá cuando pastorear y animar a un líder ministerial.

Mis equipos de liderazgo han cambiado a lo largo de los años. Mis actuales equipos de liderazgo incluyen algunos que han viajado conmigo desde el primer día, y otros que estaban en la adolescencia cuando comenzó nuestro proceso de renovación. Recientemente necesité reestructurar nuestra pastoral juvenil porque el líder de jóvenes pidió tiempo fuera del ministerio para tratar con la vida. Mirando a mi alrededor, vi que el Espíritu Santo ya

me había dado la respuesta al reconocer un equipo de tres jóvenes (Stephanie 21, Chris 18 y Cristian 20) para dirigir el ministerio. Estos jóvenes líderes en ciernes necesitarán un alto grado de apoyo por mi parte y por parte de otros mentores - apoyo que incluye un compromiso continuo, empoderamiento, capacitación y ánimo.

Yo alabo al Espíritu Santo por proveer a nuestras congregaciones y a nuestra denominación con individuos dotados y con una nueva generación de líderes que están dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para participar con la misión diaria de Jesús en el mundo y en su iglesia. Oro para que el Señor continúe tirando de nuestros corazones y nos traiga claridad en aquellas áreas donde necesitamos crecer como líderes de líderes.

Liderazgo FIDEE

Por Tim Sitterley, Director Regional de CGI

Un pastor compartió que "Yo quería liderar como pastor basado en un equipo, pero no tengo un buen historial en la elección de los mejores líderes para la congregación". Su declaración me recordó una escena reveladora de la película "Gente Loca" de 1990. Cuando sus compañeros de trabajo comienzan a creer que el estrés laboral está afectando su desempeño y su salud mental, el ejecutivo de publicidad Emory Leeson (Dudley Moore) es enviado a un hospital psiquiátrico. El empleador de Leeson está convencido de que los puntos de vista únicos y poco ortodoxos de los otros pacientes mentales de Leeson los convertirían en excelentes ejecutivos publicitarios, por lo que durante una de sus sesiones de grupo el jefe de Leeson se hace la pregunta: "¿Quién quiere ser un ejecutivo publicitario? Hay una respuesta entusiasta de todos los presentes en la sala.

Sin embargo, el carácter de Moore comprende la verdadera naturaleza de sus compañeros pacientes, por lo que sigue esa pregunta con una pregunta propia. "¿Quién quiere ser un camión de

bomberos?" Y la respuesta es mucho más entusiasta y unánime.

Encontrar miembros calificados para nuestros equipos de liderazgo congregacional a veces puede ser tan desafiante, y es importante que entendamos la verdadera naturaleza de aquellos... a menudo entusiastas... individuos con los que trabajamos, y con quienes nos esforzamos por construir equipos saludables para una iglesia saludable. Por esta razón, recomendamos utilizar el simple acrónimo FIDEE al elegir nuestros equipos. FIDEE significa Fiel, Disponible, Enseñable y Entusiasta.

Fiel, en este contexto, es más que simplemente aparecer. Implica un individuo dispuesto a usar los dones y talentos dados, de manera consistente, para el beneficio de la congregación. Me vienen a la mente las imágenes del siervo fiel en Mateo 25. "*¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en algunas cosas; te pondré a cargo de muchas*". La voluntad de dar un paso al frente y dar un paso hacia arriba una y otra vez -incluso en caso de fracasos ocasionales- es un atributo que hay que tener muy en cuenta a la

hora de elegir a los miembros del equipo.

En el ajetreado mundo de hoy, estar **Disponible** será a menudo un desafío. A menudo hay una competencia por los atributos y habilidades que conforman a los buenos líderes. Ocasionalmente, siempre será necesario reprogramar las reuniones para acomodar a los miembros del equipo. Pero cuando la reprogramación para un miembro del equipo se convierte en la norma, la carga que supone para el resto del equipo hace que los dones que cada individuo aporta a la mesa sean cada vez menos relevantes.

Un espíritu de **Enseñanza** es imprescindible para todos los miembros del equipo, incluyendo al líder del equipo. No estamos hablando de alguien que sólo usa su voz de "guardián". Los tutores pueden resistirse inicialmente a una nueva idea o concepto, pero una vez que se ha hecho el esfuerzo de construir un puente de entendimiento, el tutor seguirá adelante con gusto. Pero cuando un miembro del equipo se niega a aprender y adaptarse, se convierte en el ancla de un barco, lo que impide el progreso futuro.

Y finalmente, está el **Entusiasmo**. Al igual que en la historia inicial, el entusiasmo por formar parte de un equipo es a menudo bastante evidente. Pero como hemos visto, hay que tener en cuenta otros factores. Por otro lado, la falta de entusiasmo por lo que el equipo está haciendo, o hacia dónde se dirige, puede deshacer incluso los mejores planes establecidos. Un miembro del equipo puede ser fiel, disponible y enseñable, pero si es como Igor, el burro gris continuamente pesimista de Winnie the Pooh, el efecto general sobre el resto del equipo siempre será negativo.

Puede ser el deseo de muchos ser parte de un equipo de liderazgo. Pero después de una consideración en oración, puede que no sea FIDEE. Esta consideración, sin embargo, es una parte esencial de un modelo basado en equipo / dirigido por el pastor. Para ver la consideración en oración en acción, uno simplemente necesita estudiar el proceso de selección de los siete diáconos en Hechos 6. O tal vez puedas arreglar las cosas preguntando: "¿Quién quiere ser un camión de bomberos?".

Equipo REAL



R Relacionalmente Conectados

- » Valora las relaciones.
- » Invierte en compañeros de equipo.
- » Sigue a Jesús.
- » Me agradan genuinamente mis compañeros de equipo y disfrutamos pasar tiempo juntos.
- » La química entre los compañeros de equipo construye las bases para la confianza y la confianza mutua.

E Involucrados a Participar con Entusiasmo

- » Centrado y determinado.
- » Búsqueda apasionada y seguimiento.
- » El espíritu diario de "poder hacer", trabajando bajo la comprensión de que Cristo es para nosotros y que tenemos toda bendición espiritual en Él.

A Afirmando

- » "Afirmar con amor" es mejor en lugar de resaltar los errores negativamente"
- » "¿Cómo enfrentamos el desafío juntos y avanzamos?"
- » Un equipo que puede ser honesto sobre sus fortalezas y desafíos puede entonces trabajar con base a esta realidad es un Equipo R.E.A.L

L Lideres Liberadores

- » Creer que invertir en otros es la inversión más alta.
- » Estar Dispuesto a correr riesgos.
- » Crear entornos seguros para el fracaso y aprender de los errores.
- » Capacitar a otros, empoderar a otros y brindar aliento a largo plazo.

Artículo escrito por Randy Bloom, Director Regional de EE.UU.

En los primeros años de mi ministerio fui tutorado dentro de una cultura de liderazgo pastoral omni-competente. Usted conoce el procedimiento: el pastor tenía todas las respuestas: cómo dirigir un ministerio juvenil, cómo ministrar a los ancianos, cómo llegar

a la comunidad, cómo criar hijos, cómo aconsejar para el bautismo, el matrimonio, los asuntos familiares, cómo reconstruir un carburador. (Ok, un poco de exageración aquí, pero no mucho.) Cualquier equipo consistía de un grupo de personas que podían ayudar al pastor a hacer el trabajo.

Aunque yo era un ministro joven y tonto, vi los problemas heredados en este enfoque, pero se esperaba que yo "dirigiera" a medida que me entrenaban. Me pareció frustrante. Estoy seguro de que el enfoque omnicompetente no hizo más que aumentar la sensación de inseguridad e incompetencia que ya tenía como nuevo ministro. Después de todo, era obvio para mí que todas las personas -incluyendo a los pastores- tienen defectos y crecen por experiencia. Pero si se espera que actuemos como si lo supiéramos todo, ¿cómo es que esto no puede sino aumentar nuestra frustración (y la frustración de los demás) al tratar de hacerlo todo? No tenía sentido para mí entonces, y ahora entiendo por qué.

Mucho se ha dicho y escrito en CAPACITADOR y en nuestra página de recursos de CGI sobre el desarrollo de ministerios basados en equipos / dirigidos por pastores. Les recomiendo encarecidamente que vean los videos del Equipo REAL que nuestro nuevo presidente ha compartido. REAL es el acrónimo de Relacionalmente conectado, Entusiastamente comprometido, Afirmador and Líderes liberadores. Pero ¿de qué estamos hablando y por qué hay tanto énfasis en esto?

En primer lugar, un axioma ampliamente aceptado del aprendizaje es que la repetición mejora el aprendizaje y la retención. Por lo tanto, continuamos tratando el valor del ministerio basado en el equipo y guiado por pastores y cómo se vive.

En segundo lugar, en CGI nos esforzamos por utilizar el mismo lenguaje. (El próximo mes discutiremos la importancia de usar el lenguaje CGI.)

Tercero, esperamos ayudarle a evitar algunos de los problemas que hemos enfrentado a lo largo de los años. Tristemente, fue necesario trabajar fuera del ambiente de la iglesia para que yo comenzara a aprender la necesidad y el valor del liderazgo basado en el equipo. Una de las primeras y más importantes cosas que aprendí sobre el trabajo en equipo fue que "basado en el equipo" no es puramente democrático y ciertamente no significa anarquía. Alguien todavía necesita liderar (en CGI, este es el pastor), pero los líderes necesitan aprender a liderar. Como mencionó el mes pasado el editor de CAPACITADOR, Rick Shallenberger, una Iglesia Saludable comienza con un Liderazgo Saludable. Tuve que aprender a liderar y así, cuando volví a entrar en el ministerio de empleados con CGI, pude aplicar lo que había aprendido (y seguir aprendiendo hasta el día de hoy) sobre el ministerio en equipo.

Para que el liderazgo basado en el equipo ocurra, usted necesita un equipo: un equipo REAL. Usamos el acrónimo REAL para describir el tipo de equipo que es saludable y que proporciona el tipo de liderazgo necesario para una iglesia sana.

Conectados Relacionalmente

Los miembros del equipo REAL viven en una relación cercana entre sí y con nuestro Dios Trino. Pasan tiempo juntos fuera de las sesiones de planificación. Oran juntos. Se divierten juntos. Comparten las alegrías, los desafíos y las tragedias de la vida en común.

Comprometidos con entusiasmo

Están entusiasmados por participar en el ministerio de Jesús dentro de su congregación. Mientras que ellos pueden vivir con un sentido agudo de lo que a veces son realidades aleccionadoras, confían en que Jesús los guiará y proveerá. Trabajan juntos en colaboración, y lo hacen voluntariamente, con alegría y con un sentido de expectativa. Los miembros entusiastas del equipo sirven por amor, no por un título, reconocimiento o por un sentido de derecho.

Afirmando

Los miembros del equipo REAL que están conectados entre sí y comprometidos con entusiasmo también están afirmando. Se animan unos a otros y a los miembros de la congregación. Buscan lo mejor de sí mismos y ayudan a otros miembros del equipo que tropiezan o necesitan ayuda. Afirman que los miembros del equipo respetan a los ausentes. Es decir, no hablan negativamente de los demás a sus espaldas. Los equipos REAL no tienen lugar para los que no se atreven a decir nada o para los que se arrastran a pie.

Líderes Liberadores

Los miembros del equipo REAL siempre están asesorando a alguien. Ellos se alegran de ser mentores de alguien y luego son mentores para guiar. Constantemente están buscando a alguien que les sirva de mentor. Esto significa que no son territoriales en cuanto a su ministerio. Se ven a sí mismos como siervos de Jesús que le sirven primero, con el reconocimiento de que el ministerio en el que están involucrados pertenece a Jesús (no a ellos) y que eventualmente necesitan ser compartidos y transmitidos a otros. Encontrar, asesorar y liberar a los líderes es parte de la construcción de un equipo de liderazgo saludable - y conduce al crecimiento de la iglesia.

El ministerio REAL basado en equipos / dirigido por pastores es un reto, pero es una gran meta. Los equipos REAL ayudan a una congregación de muchas maneras. La visión general y los planes que se deben desarrollar y las decisiones que se deben tomar se hacen mejor con el aporte de una variedad de personas con diferentes conjuntos de habilidades, perspectivas y personalidades. Esto nos lleva a una iglesia saludable. ¿Podemos hacer esto? Sí, podemos, con un corazón humilde, la voluntad de aprender, y la ayuda del Espíritu Santo.

Ser llamado

El Valor de la Tutoría de Vida a Vida

Escrito por Anthony Mullins, Coordinador Nacional para residentes pastorales, internos y entrenadores.

¿Alguna vez un padre, maestro, entrenador, pastor o mentor te ha dicho algo que no querías oír, pero sabías que necesitabas oír? Me refiero al tipo de palabras que te golpean como un camión en la inmediatez del momento y, sin embargo, de alguna manera esas palabras son extrañamente vivificantes. Sospecho que la mayoría de nosotros lo hemos hecho y somos mejores por ello. A veces los aprendizajes más profundos de nuestra vida están incrustados en palabras desafiantes de alguien a quien respetamos y admiramos.

"Quiero involucrarte en el liderazgo de la iglesia, pero hasta que no aparezcas constantemente, no puedo y no lo haré." Esas palabras me las dijo Tom Mahan, entonces pastor de CGI en Kennewick, Georgia. Lo más importante para los propósitos de este artículo es que él fue un mentor significativo en esa temporada de mi vida. Esas palabras me lastimaron porque estaba "llamando" a algo mejor de mí. Sus palabras fueron como un espejo revelando un área de crecimiento necesario en mi vida como discípulo de Jesús.

A los veinte años, trabajé como representante de ventas en una empresa nacional de planificación de eventos y necesitaba viajar mucho. La mayoría de los años, mientras estaba en esa firma en particular, viajaba fuera del estado más de treinta semanas al año, lo que a menudo incluía domingos. Mi presencia en el servicio de adoración semanal fue errática en el mejor de los casos. En esos días, el Pastor Tom reconoció que el Señor me había dado la habilidad de conectarme bien con la gente joven. Expresó su deseo de que yo dirigiera el nuevo ministerio juvenil en nuestra iglesia y sabía que yo tenía un gran interés en enseñar y disciplinar a los adolescentes. Sólo había un problema: mi falta de presencia, disponibilidad y compromiso con la causa. Mi mentor tenía que tomar una decisión importante. Él podría simplemente aceptar la situación o podría traer un desafío apropiado a este momento de enseñanza. Para mi beneficio y crecimiento, él eligió el segundo. Mi experiencia personal me dice que presentar un desafío sólo

da en el blanco si primero hay una relación de confianza. La confianza se construye con el tiempo y a través de muchas relaciones. De esta manera, una relación de confianza se asemeja a una olla de barro en lugar de un microondas. Es una quemadura lenta en lugar de una solución rápida. Ahí radica la belleza de una relación de tutoría. La tutoría, bien hecha, es una relación de vida a vida ceñida por el amor de Cristo los unos por los otros. Mi relación con Tom parecía como compartir comidas juntos, ver fútbol juntos, hablar sobre la vida de la iglesia y el liderazgo juntos, discutir teología y lo que significaba estar centrado en Cristo en todas las cosas, y orar juntos. Debido a esa relación de confianza, Tom estuvo presente para celebrar algunos de los momentos más dulces de mi vida y para llorar conmigo ante la angustia y el fracaso percibido. Tom me guio a través de la lente de un gran mantra de la vida: preocuparse por lo que las personas que te importan, preocuparse por ellas.

Como pastor y líder de ministerio en *Comunión de Gracia Internacional*, estoy parado sobre los hombros de gigantes que se tomaron el tiempo y el esfuerzo de ser mis mentores. El desafío que Tom me trajo ese día fue un catalizador para el cambio en mi vida. Me ayudó a ver la importancia de aparecer en las vidas de las personas de mi comunidad de fe. Poco después, hice un cambio de trabajo intencional para estar más disponible a lo que el Señor estaba haciendo en la vida de nuestra iglesia. El Padre estaba trabajando en el "llamado" para llevarme a una relación más profunda con Jesús y a una participación más activa en su ministerio por medio de su Espíritu. Siempre estaré agradecido por esas valientes palabras de desafío de un mentor y amigo.

Tú tienes lo que se necesita para ser un buen mentor: el tiempo y el amor irresistible de Jesucristo.

El mejor uso de tu vida es el amor.

La mejor manera de expresar el amor es dando tu tiempo.

El mejor momento para amar es ahora.

Una nueva mirada a la Cuaresma

Cuarenta días de devoción

Escrito por George Hart, pastor retirado de la CGI

Mis primeros recuerdos de la Cuaresma no son particularmente positivos, pero no necesariamente negativos, sino más bien indiferentes. Recuerdo cuando tenía seis años, en el primer grado, y se acercaba la Cuaresma. Me dieron una carpeta de monedas de Cuaresma, del tipo con ranuras en las que se pueden insertar monedas, una para cada uno de los 40 días de Cuaresma. En cada ranura se colocaba una moneda.

Ahora, si tienes 6 años en 1958, un centavo es mucho dinero. Podría comprar un cono de helado o 10 caramelos Mary Jane por cinco centavos. Pero no tenía ni un centavo, así que tuve que pedirle a mi madre o abuela que me diera un centavo para la tarjeta. Estoy seguro de que se cansaron tanto de que les pidiera cada día, como yo de pedirles. Aunque joven, podía detectar una sensación de molestia al acercarme a ellos con la carpeta de monedas en la mano, esperando que me dieran el níquel diario. Cuando se les acabaron las monedas, no tuve otra fuente. Típicamente, para el día 12 el proyecto estaba abandonado.

No tenía mucho sentido para mí, y para empeorar las cosas, la única explicación que me dieron para hacer esto fue: "Sólo tienes que hacerlo, porque Dios espera que lo hagas". Mientras lo pienso, no recuerdo que alguien haya completado una de esas carpetas. Era otra de las expectativas de Dios para mí que nunca cumplí.

Entonces, ¿qué aprendí? Aprendí que la Cuaresma se trataba de hacer un esfuerzo a medias para renunciar a algo que no tenía (por alguna razón que nunca me fue explicado) y no lograrlo. Tal vez tu experiencia sea diferente a la mía, pero esos recuerdos permanecieron conmigo durante varias décadas.

Fue hace unos 20 años que redescubrí la Cuaresma y cambié mi punto de vista. ¿Qué descubrí?

Primero, aprendí que muchos cristianos piensan que la Cuaresma se originó en la Iglesia Católica Romana, y por eso, no quieren

observarla. Por este razonamiento, lo más probable es que podamos agradecer a los anabautistas del siglo XVI, que descartaron todos los días sagrados cristianos con la teoría de que eran innovaciones católicas romanas. Esa era su mejor información en ese momento, pero hoy sabemos que estaban equivocados. En muchos casos, Roma fue el último lugar en observar los días festivos. La Cuaresma tiene una larga historia en la iglesia que se remonta a los primeros dos siglos después de la muerte de Cristo. Eso fue mucho antes de que hubiera protestantes o católicos, como los conocemos hoy en día.

La Cuaresma es un período de 40 días que comienza el miércoles de ceniza (6 de marzo de 2019) y termina el sábado anterior al domingo de Pascua (20 de abril de 2019). Si miras el calendario, sin embargo, verás que hay 46 días en ese período de tiempo. Es porque los 40 días de Cuaresma excluyen los domingos. Los domingos se excluyen porque son días de celebración en la iglesia, un día para celebrar la resurrección de Jesús. Así que la temporada de Cuaresma es en realidad de 40 días laborables más seis domingos.

El objetivo de la Cuaresma es la preparación espiritual para la Pascua; es un tiempo para la reflexión y el equilibrio. Tradicionalmente mucha gente decide renunciar a algo como una disciplina, o como un recordatorio de los sufrimientos de Cristo. El número 40 está relacionado con muchos acontecimientos bíblicos, pero especialmente con los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto preparándose para su ministerio al enfrentarse a las tentaciones que podrían llevarlo a abandonar su misión y su llamado. A menudo la gente abandona algo que disfruta, tal como la carne, el alcohol, los dulces, la televisión, etc.

Pero Jesús no está buscando la auto-tortura, el auto-odio, el pensamiento de "ayúdame", 40 días de hambre o de auto-dañarse. Creo que hay mucho más en la Cuaresma que renunciar a algo. Creo que la Cuaresma nos proporciona un tiempo enfocado de

manera sencilla y honesta para vernos a nosotros mismos y ponernos a pensar en lo que es real. El auto-odio y la vergüenza no es ser reales acerca de quiénes somos en Cristo. Además, cada domingo durante la Cuaresma lleva consigo una parte de la victoria que es nuestra a través de la resurrección de Jesús, y nos señala la gran celebración, el principal de los domingos, el Domingo de Resurrección, cuando celebramos a nuestro Señor resucitando de entre los muertos y ¡la victoria sobre la muerte que es nuestra!

La Cuaresma no se trata sólo de renunciar a algo. Se trata de buscar algo, una relación más cercana con Jesús. Sugiero que en lugar de privarte de algo, añadas algo que enriquezca tu vida espiritualmente. Piensa en las cosas buenas que Jesús nos pide y "síguelo" haciendo una de ellas. Puedes elegir reconciliarte con alguien que no te agrada o realizar actos de bondad. Puedes reser-

var un período de tiempo cada día para reflexionar sobre la creación y la bondad de Dios. Puedes hacer una llamada telefónica cada día y compartir un devocional con alguien que necesita ánimo o afirmación. Hay muchos grandes devocionales de Cuaresma, algunos gratuitos en línea, que te permitirán viajar a través de la Cuaresma y levantar una cosecha espiritual.

La palabra Cuaresma viene de una palabra que significa "cuarenta". En otras palabras, la idea para la Cuaresma no es realizar algún ritual obligatorio, sino más bien disfrutar de 40 días de devoción que cosecharán un beneficio espiritual para nuestras vidas. Si a través de nuestro compromiso cuaresmal, ya sea que decidamos renunciar a algo o añadir algo, experimentamos una mayor conformidad con la mente de Cristo y un ministerio más efectivo a favor del mundo, ciertamente habremos ganado un beneficio espiritual.

La Transfiguración:

La historia detrás de la historia

Sermón para el 3 de marzo de 2019

Lecturas: Éxodo 34:29-35 - Salmo 99:1-9 - 2 Corintios 3:12-4:2 - Lucas 9:28-43

El tema de esta semana es "Cristo es nuestra gloria". En Éxodo, leemos la historia de Moisés mostrando la gloria de Dios en su rostro y necesitando usar un velo. En el Salmo 99 se nos recuerda que el Santo Señor fue visto en la columna de nube, y es santo. En 2 Corintios leemos que el velo de Moisés se quita simbólicamente cuando somos transformados en la gloria de Cristo. El sermón de esta semana es de Lucas 9 y nos recuerda que Jesús es la gloria y la historia detrás de nuestra historia.

Sugerencia: Pida que alguien lea Lucas 9:28-36 antes del sermón.

Introducción: A la gente le encantan las historias, especialmente las que duran. ¿Cuántos de ustedes recuerdan las historias que sus padres les contaron? ¿Qué hay de tus abuelos? ¿Tienes una historia bíblica favorita? ¿Qué tal una historia favorita de Jesús?

Sugerencia: Puedes pedirle a la congregación que comparta un par de sus historias bíblicas favoritas o las historias de Jesús. Comparte la tuya.

Estoy seguro de que te das cuenta de que el evangelio fue predicado durante años compartiendo verbalmente las historias sobre Jesús. Una de las historias que rara vez se considera la favorita de Jesús es la historia de la Transfiguración, que se encuentra en los tres evangelios sinópticos - Mateo, Marcos y Lucas. Lo que es fascinante, sin embargo, es que la historia de hoy no es sólo sobre lo que sucedió en la montaña durante la Transfiguración, sino también sobre lo que sucedió después. Hay una historia detrás de la historia en este Domingo de la Transfiguración.

Vamos a leer la historia: *Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar* (Lucas 9, 28).

Lucas dice: "Unos ocho días"; Mateo y Marcos dicen: "Y después de seis días". Los tres autores muestran un período de tiempo entre el momento en que Jesús profetizó su muerte y este evento de transfiguración. No hay contradicción porque muchas personas cuentan los días de manera diferente. Si digo que algo va a pasar después de seis días, ¿cómo cuentas esos días? ¿Hoy es el primer día? ¿El día del evento es el sexto día? ¿O el séptimo día? Ninguno de los autores está haciendo un comentario sobre los días, sólo están demostrando que hubo un lapso de tiempo.

Un par de cosas se pueden notar: Jesús llevó a sus tres discípulos más cercanos con él, y los llevó a una montaña para orar. La imagen de la montaña es central en la historia de Israel. Suben al monte como lo hacía Moisés con Dios, como lo hizo Abraham con Isaac, como lo hizo Elías cuando estaba huyendo.

Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se alteró, y sus vestidos se volvieron de un blanco resplandeciente (Lucas 9, 29). Me río un poco cuando leo la versión de Marcos. Él dijo: *"Y sus vestidos se volvieron radiantes, intensamente blancos, como nadie en la tierra podía blanquearlos"*.

Esa es una imagen importante para la época. La lavandería en los días de Jesús era un proceso brutal y primitivo. La ropa era pisoteada en un cubo y luego colgada para que se secara, a veces cepillada con una piel de erizo para sacar la mugre y la suciedad. Una vez que se lavaba una prenda de lana, se la consideraba menos valiosa.

En esa sociedad la ropa era una marca de estatus. Si eras rico o parte de la clase alta, tu ropa era más limpia... y más nueva. Era muy raro ver ropa blanca: no había tal cosa como el jabón, los caminos eran de barro, y mucha gente raramente se bañaba. Ser "radiante, intensamente blanco, como nadie en la tierra podría blanquearlo" era una observación muy rara. Hoy ni siquiera nos daremos cuenta, pero Pedro, Santiago y Juan ciertamente lo hicieron.

Y he aquí, dos hombres hablaban con él, Moisés y Elías, que aparecieron en gloria y hablaron de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén (Lucas 9, 30-31).

El hecho de que sean Moisés y Elías hace que se especule mucho. Pero es interesante que cuando Moisés bajó de la montaña con los Diez Mandamientos su rostro estaba radiante, brillando de la gloria de Dios. No puedes evitar especular que Pedro, Santiago y Juan llegaron a ver un poco de la gloria de Dios cuando vieron esta transfiguración.

Me encanta cómo Lucas resume aquí que Moisés y Elías "*aparecieron en gloria y hablaron sobre su partida*". Los apóstoles no fueron invitados a la conversación, pero Jesús les permite que prueben cómo se veía cuando se iba a su casa por un momento. Tienen que ver a Jesús con energía para prepararse para lo que sigue.

Moisés y Elías representan la ley y los profetas, casi como el cerebro izquierdo y el derecho, lo lógico y lo artístico. Aquí están reunidas dos partes principales de la humanidad. Aquí también está toda la historia de Israel. Aparte de Dios mismo, Moisés y Elías fueron los personajes más venerados de la historia judía. Y aquí están de pie con Jesús.

Creo que ese es el gran mensaje de la Transfiguración, el asombroso conocimiento de quién es Jesús. Me encanta la forma en que Lucas describe a los observadores aquí:

Y Pedro y los que estaban con él estaban apesadumbrados de sueño, pero cuando se despertaron por completo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él (Lucas 9, 32).

Cuando se despertaron por completo... vieron. Jesús, después de todo el peligro del comienzo de su ministerio, les está mostrando que sí, que Dios está detrás de todo esto. La ley y los profetas y los muchos siglos estaban llevando a un destino, ¡y aquí está! Detrás de esta historia, detrás de nuestra pequeña historia, ¡está la gran historia! La historia de todo esto es gracia, la gran historia de todo esto es bondad, la historia más grande de todo esto es Jesús.

Cuando se despertaron por completo... ¡lo vieron! ¡Que hoy estemos completamente despiertos y veamos! Hay momentos, de vez en cuando, en que parece que Dios nos deja ver a través de la gran historia donde vemos que la ley, los profetas y toda la historia de la humanidad es parte de su gran narrativa.

La historia detrás de la historia.

Es como cuando mis hijos nacieron en el mundo y todo el dolor, el miedo y la preocupación se evaporaron por un momento. O cuando estamos aquí adorando y hay una conexión y un entendimiento en el cuerpo de Cristo que no encontramos en ninguna

otra parte. O cuando se muestra el perdón, cuando alguien se libera de la adicción, cuando el alma enloquecida encuentra descanso y un vaso de agua fría. Estos son momentos en los que vemos la verdadera narrativa, la verdadera historia. Hay algo detrás, más allá y más importante que estas pequeñas historias que vemos en la superficie. Hay algo que de alguna manera une todos estos cabos sueltos, todas estas piezas que no parecen tener sentido.

Esta es la demolición final de lo que solíamos creer acerca de la fe, acerca de trabajar nuestro camino hacia la salvación, acerca de la ley sobre la gracia. No se trata de lo que hacemos y lo buenos que somos; esta es la historia de Jesús. Su historia involucra a todas las personas y está más allá de todos nosotros. Es Jesús en su gloria.

Mientras los hombres se apartaban de él, Pedro dijo a Jesús: "*Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías*", sin saber lo que decían (Lucas 9, 33).

Aquí Pedro hace lo de Pedro. El cielo se ha abierto ante ellos, el velo se ha levantado para exponer una luz cegadora y radiante y Pedro dice: "¡Hey, tengo una idea!

Pedro ha sido ridiculizado a través de los siglos en varios sermones, pero veamos esto de nuevo. Aunque parece tener el don espiritual de doblar su pie hacia arriba y metérselo en la boca, ¡esto sucede porque es el único que tiene el valor de decir algo! Mientras todo el mundo está atónito o tratando de pensar en la cosa perfecta para decir, ¡al menos él está diciendo algo! Es por eso que se convierte en uno de los más grandes héroes de la iglesia.

Tres tiendas de campaña.

Pedro se refiere aquí a la fiesta de las cabañas, un festival judío que se celebraba cada año en la época de la cosecha. Construían pequeñas cabinas donde se reunían para el festival y el festín. Este era un tiempo para agradecer a Dios por toda la provisión del año en curso y para orar por una buena temporada de lluvias. Pero también fue diseñado para ayudarles a recordar su viaje por el desierto desde Egipto hasta la tierra prometida.

Pedro está pensando: ¡tiene que ser esto! Esta es la Tierra Prometida, ¡aferrémonos a este momento! Pero Dios lo interrumpe.

Pedro no se da cuenta de que la Transfiguración nos muestra quién es Jesús, y en Jesús entendemos que el reino ya está, pero aún no. El reino está aquí y aún está por venir. Tenemos este momento cegador y deslumbrante, pero no es ahí donde vivimos, ni donde instalamos nuestras tiendas de campaña ahora mismo.

Mientras [Pedro] decía estas cosas, vino una nube y los cubrió con su sombra, y tuvieron miedo cuando entraron en la nube. Y salió una voz de la nube, que decía: "Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadlo" (Lucas 9,34-35).

Justo cuando tenían un momento de claridad, la nube entra en escena. Esta es la nube para su protección. Esta es la nube de la presencia de Dios que estaba en el lugar santísimo, esta es la nube que guio a los hijos de Israel a través del desierto. Esta es la nube que flotaba sobre las aguas en la primera creación y ahora flota aquí en el momento de la nueva creación.

Dios dice lo mismo que dijo en el bautismo de Jesús: este es mi Hijo, mi elegido. Escuchemos eso, mientras miramos detrás del velo a la historia fundamental, la gran narración, cuál es la palabra final de Dios sobre ti: tú eres mi hijo, mi elegido. Todas las cosas que te han llamado en tu vida, todos los nombres y etiquetas que te han llamado no se comparan con esta realidad fundamental: eres el hijo de Dios y el elegido primero; ahí es donde empezamos.

"¡Escúchenlo!" No a Moisés o Elías, nos dice Dios, escuchen a Jesús. *Y cuando la voz hubo hablado, Jesús fue hallado solo* (Lucas 9:36). Solo. Ese será el tema de la mayor parte de la historia del Evangelio. Jesús solo. Este es Jesús recibiendo la última charla de ánimo de su padre, ese último toque de hogar. Y de repente, solo. Él sabe cómo se siente eso.

La enfermera puede tomarte de la mano mientras das a luz, pero finalmente eres tú y sólo tú quien conoce el dolor del parto. Un día tu cónyuge morirá, tus hijos te apoyarán, pero la mayor parte del tiempo estarás solo. Solo. Algún día todos nosotros moriremos y habrá un momento en el que, a pesar de los amigos y la familia, sólo tú y tu cuerpo se apagarán.

Jesús no sólo sabe cómo eran el sufrimiento, la debilidad, la pobreza y el hambre, sino que también experimentó la soledad. Su fuerza se renueva aquí; ha mirado la historia detrás de la historia, pero ha llegado el momento de que emprenda su último viaje. Él sabe cómo es eso, y está con nosotros aunque nadie más lo sepa.

Y justo cuando piensas que esta historia termina, los tres autores continúan con la misma historia.

Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, una gran multitud lo encontró. Y he aquí, un hombre de la multitud gritó: "Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo. Y he aquí, un espíritu se apodera de él, y de repente grita. Lo convulsiona de tal manera que hace espuma en la boca, y lo destroza, y difícilmente lo abandonará. Y rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron". Respondió Jesús: "Generación infiel y retorcida, ¿cuánto tiempo tendré que estar con vosotros y aguantaros? Trae a tu hijo aquí." Mientras venía, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. Y todos estaban asombrados de la majestad de Dios (Lucas 9, 37-42).

"Cuando bajaron de la montaña"

Han ido a ver el corazón y el núcleo de la realidad, la historia más allá de la historia donde los extremos se juntan. Y lo siguiente que encuentran es el tipo de historia que tiene menos sentido en nuestro mundo: el sufrimiento de un niño. Esta historia de un niño que tiene convulsiones y es acosado por el mal parece no tener sentido. ¿Ves el contraste aquí? Acaban de ser testigos de la gran coherencia en el centro de todo y aquí están en la situación más incoherente de la tierra.

El Espíritu Santo llevó a Lucas, y también a Mateo y Marcos, a poner estas historias una al lado de la otra. La historia de la montaña contrastaba con la del valle; las alturas de clara belleza y las profundidades y ruinas del pantano en la misma página.

No hay nada más desgarrador que ver sufrir a un niño. Médicos

experimentados, personas que han visto morir a cientos de pacientes, siguen levantando las manos y llorando por el sufrimiento y la muerte de un niño. Aquí hay una persona que no tiene otra opción, ninguna manera de evitar lo que le está pasando, y no lo entiende.

A vista de pájaro, la claridad cegadora de la Transfiguración se sitúa junto a la oscuridad cegadora de este mundo que sufre.

Creo que esta historia nos recuerda quién es quien nos ve. El amado Hijo de Dios, el que es mucho más grande que Moisés y Elías, ve el mundo conflictivo y confuso en el que tenemos que vivir. Él ve que vivimos dentro de la belleza y la fealdad al mismo tiempo. Quiere que sepamos que lo sabe. También quiere que sepamos que la Transfiguración es la mirada a lo eterno, a lo que más importa y a la única realidad que quedará en pie al final. Él quiere que nos aferremos a eso, que busquemos vislumbres de ello y que recordemos la historia detrás de la historia.

Deja que la historia de la Transfiguración te recuerde quién es quien te ve. Jesús te conoce. Se regocija contigo, se aflige contigo. Él está allí en tus montañas, te está elevando a través de tus valles. Vives en el no todavía, pero sabes que él ya tiene la eternidad segura para ti. Recuerda que él es la historia detrás de tu historia.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

1. ¿Cuál es la luz más cegadora que has visto? ¿Un soldador de arco? ¿Una explosión? ¿El flash de una cámara? ¿Cómo fue esa experiencia?
2. El sermón habla de cómo Jesús se fue solo a recargar (orar, descansar, soledad), y quizás la Transfiguración fue una "recarga" con el Padre antes de su viaje final. ¿Por qué crees que Jesús se fue a recargar así? ¿Tenemos este tipo de prácticas en el mundo cristiano moderno? ¿Por qué si o por qué no?
3. Simón Pedro quiere poner tres tiendas en esta historia (v. 33), creyendo que aquí es donde necesitan poner sus tabernáculos, como lo haría en su observancia judía. Pero es cortado por la voz de Dios y no lo hace. Hay momentos en los que queremos "levantar un campamento" en los que encontramos la bendición de Dios abriéndose paso, pero él siempre parece llamarnos "de vuelta a la montaña" a la lucha y a la vida diaria. ¿Por qué crees que es así? ¿Qué nos enseña Dios en ese tipo de viaje?
4. Hay un marcado contraste en esta historia entre la Transfiguración (vv. 28-36) y el sufrimiento de un niño (vv. 37-43). ¿Por qué crees que el Espíritu Santo puso estas historias una al lado de la otra? ¿Por qué este contraste de luz cegadora y oscuridad dolorosa?
5. Lea Éxodo 34:29-35 y discuta lo que debe haber sido ver el rostro de Moisés mostrando la gloria de Dios. Comparte cuando hayas visto la gloria de Dios.
6. 2 Corintios 3:12-4:2 nos dice que nuestro velo se quita cuando vemos a Cristo y nos transformamos en su gloria. Comparte tu historia de cuando Dios te quitó el velo y te ayudó a verlo.

Nuestro verdadero lugar de residencia

Sermón para el 10 de marzo de 2019

Lecturas: Deuteronomio 26:1-11 - Salmos 91:1-2, 9-15 - Romanos 10:8b-13 - Lucas 4:1-13

El tema de esta semana es "Nuestro hogar es con Dios". En Deuteronomio, se les dice a los israelitas que se instalen donde Dios los plantó, y que recuerden siempre quién los trajo a casa. En Romanos se nos recuerda que todos pueden encontrar su hogar en Cristo-Judíos y Gentiles. Lucas comparte la historia de Jesús en el desierto: sabía que éste no era su hogar; su hogar era con el Padre. El sermón de esta semana pasa por el Salmo 91 y nos recuerda que vivamos en el refugio del Señor.

fácil dejarse llevar en esos tiempos difíciles de la vida cuando perdemos de vista y la conexión con la presencia interminable de Dios. Todos nosotros experimentamos las luchas de la vida y las estaciones duras.

Las Tierras Baldías

Hay una región de meseta estéril en el oeste de los EE.UU., principalmente en el suroeste de Dakota del Sur y el noroeste de Nebraska, que se caracteriza por la dureza de su terreno. La mayor parte de la vegetación es estéril, y con grandes extensiones de tierra fuertemente erosionada e incultivable, el lugar es a menudo difícil de navegar a pie. Este ambiente extremo se llama Las Malas Tierras.

¿Alguna vez has pasado por una "tierra baldía" donde la vida era dura, extrema y difícil de manejar? Por supuesto que sí; puede que estés atravesando un terreno baldío en este momento. Es cuando estamos en estas tierras baldías que podemos empezar a creer la mentira de que estamos solos, que no hay refugio ni lugar para aterrizar. No somos los primeros en caer en esa mentira.

La nación de Israel nació de una larga experiencia de "tierras malas". Los hijos de la promesa -de Abraham, Isaac y Jacob- se encontraron en esclavitud y servidumbre en Egipto durante cientos de años. Creían que estaban solos, que Dios se había olvidado de ellos. Vieron a Egipto como su hogar temporal, pero no era su morada. Dios tenía otros planes. Usó a Moisés para sacarlos de las tierras malas de Egipto y llevarlos a una tierra prometida, un lugar pacífico y seguro donde vivir. Justo antes de entrar en esta tierra prometida, Dios les recordó que él tenía un plan todo el tiempo. Entraron a Egipto como una gran familia; salieron como una gran nación, una nación sobre la cual Dios estaba derramando su favor. Note las palabras de Moisés:

Entonces declararás ante el Señor tu Dios: "Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto con unas pocas personas y vivió allí y se convirtió en una gran nación, poderosa y numerosa. Pero los egipcios nos maltrataron y nos hicieron sufrir, sometiéndonos a trabajos duros" (Deut. 26:5-6).

Este grupo étnico pasó por momentos muy duros -puedes leer los primeros cinco libros de la Biblia para leer la historia de Israel. Se convirtieron en una gran nación. La bondad de Dios estaba siempre presente, guiándolos y dirigiéndolos a un lugar preparado para ellos, una tierra que fluía leche y miel. Vale, no ríos literales de leche y fuentes de miel. Sino un lugar de abundante provisión, sustento y gracia de Dios. Estuvo con ellos todo el tiempo. Sus duras circunstancias, problemas, pruebas y tribulaciones no se debían a la ausencia de Dios. Estuvo con ellos todo

Introducción

Habla de algunos de los lugares donde has vivido. Tal vez puedes mostrar fotos de casas alrededor del mundo para dar una visión general de cómo son las viviendas.

¿Cuál es tu lugar de residencia? Sería normal para nosotros responder que vivimos en una casa móvil o en un apartamento en el tercer piso de un complejo de viviendas. Tal vez un condominio, casa adosada o casa unifamiliar en un área residencial. Cualquiera que sea el caso, estos son nuestros hogares. Es donde vivimos.

Cualquiera que sea el tipo de casa en la que creciste, o el lugar que llamaste hogar, ¿no están atados a un lugar o a una estructura física? Pero una vivienda es más que una parcela de tierra, cuatro paredes, estuco, ladrillos o revestimiento y torno y yeso.

El salmista dijo esto: *El que mora en el refugio del Altísimo descansará en la sombra del Todopoderoso. Diré del Señor: "Él es mi refugio y mi fortaleza, mi Dios, en quien confío"* (Salmo 91:1-2).

Nunca he confiado en mis casas. Tantas cosas pueden dañar una casa: fuego, inundación, terremoto, tsunami, viento, termitas, roedores, moho, herrumbre, negligencia, guerra u otras personas. Nuestro hogar puede ser donde vivimos temporalmente, pero como nos recuerda el salmista, no es realmente donde vivimos. No es donde ponemos nuestra confianza. No es donde encontramos el verdadero descanso.

El descanso, el refugio y la protección eterna se encuentran sólo en la presencia de nuestro Señor. Aquí es donde Dios quiere que vivamos, es donde nos invita a habitar en su presencia. Y de verdad, es donde tenemos que vivir. Cualquier otro lugar es temporal, y la mayoría de las veces, mucho menos de lo deseado.

¿Por qué entonces nos encontramos a menudo viviendo como si no hubiera un verdadero refugio y fortaleza? La verdad es que es

el tiempo. Él está con nosotros, a lo largo de todo el viaje. Sobre los golpes, moretones y corazones rotos. A través del dolor, la pena, el sufrimiento y la aflicción. No es exagerado decir que todos hemos pasado por momentos difíciles. Pero tampoco es exagerado decir que todos tenemos la promesa de amor de Dios, ayer, hoy y siempre.

El resto del Salmo 91 habla de las bendiciones de hacer nuestra morada en Cristo. Pero no lo tomemos tan literalmente que pensemos que nunca tendremos sufrimiento o concluyamos que las dificultades y el sufrimiento son una señal del desagrado de Dios.

Si dices: *"El Señor es mi refugio", y haces del Altísimo tu morada, ningún daño te alcanzará, ningún desastre se acercará a tu tienda* (Salmo 91:9-10).

Espera un minuto, ¿no estábamos hablando de estar en las tierras baldías y sufrir? ¿No nos dice el Nuevo Testamento que sufriremos con Cristo? ¿No ha pasado la gente buena por el daño y el desastre? Absolutamente. Israel pasó por el sufrimiento, los apóstoles enfrentaron el daño y el sufrimiento, Jesús enfrentó el daño y el sufrimiento. Pero nada de esto supera la promesa. Nada de esto afecta nuestra morada eterna. A través de todo esto, Dios está con nosotros.

Porque él ordenará a sus ángeles que te protejan en todos tus caminos; te levantarán en sus manos, para que no golpees tu pie contra una piedra. Pisarás sobre el león y la cobra; pisotearás al gran león y a la serpiente (Salmo 91:12-13).

¿Te suena esto familiar? Esto es lo que Satanás citó a Jesús en el desierto. Como muchos, el enemigo malinterpretó lo que el salmista estaba diciendo. Sigamos leyendo:

"Porque él me ama -dice el Señor-, yo lo rescataré; lo protegeré, porque él reconoce mi nombre. Él me llamará, y yo le responderé; estaré con él en la angustia, lo libraré y lo honraré. Con larga vida lo saciaré y le mostraré mi salvación" (Salmo 91:14-16).

Cristo entiende nuestro dolor y sufrimiento, él pasó por ello. Tuvo sus propias experiencias en terrenos baldíos. Lo último, por supuesto, fue la crucifixión. Recuerda lo que sucedió justo después de que Jesús fue bautizado y la paloma descendió diciéndole que él era el amado de Dios.

Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto (las tierras baldías, por así decirlo), *donde durante cuarenta días fue tentado por el diablo. No comía nada durante esos días, y al final de ellos tuvo hambre* (Lucas 4, 1-13).

En esa experiencia de terreno baldío nos mostró cómo pasar y navegar en los tiempos difíciles: confiar en Dios, recordar su palabra (las Escrituras), hablar la verdad y mirar al Padre, al Hijo y al Espíritu en busca de fuerza, valor y paz.

Dios no nos quita todo nuestro sufrimiento, sino que lo atraviesa con nosotros. A veces nos lleva porque nos falta la fuerza para seguir adelante. Cuando nuestra morada está en Cristo, sabemos que las experiencias de las tierras baldías son temporales. Y sabemos que ellas no pueden y no determinarán nuestro futuro,

porque Dios ya ha asegurado nuestro futuro para nosotros. Y en esa morada, nada puede hacernos daño.

Conclusión

Los israelitas pasaron por muchas experiencias de "tierras baldías". Pero se les dio la esperanza de un mejor modo de vida y de vivir. Dios - Padre, Hijo y Espíritu - ofrece la mejor forma de vida. Lo llamaban la Tierra Prometida. Allí, mientras vivieron con el Señor, tuvieron múltiples bendiciones. Cuando se volvieron de esa morada, experimentaron una falta de bendiciones - a estas las llamamos maldiciones.

Los apóstoles pasaron por muchas experiencias de tierra baldía, pero todos ellos han recibido su tierra prometida: la eternidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

También pasamos por experiencias de tierras baldías y esperamos con ansias nuestra Tierra Prometida. Nuestra Tierra Prometida no es una ubicación geográfica, o un territorio físico, sin embargo, nuestra última morada es una persona, y su nombre es Jesús. Habita en él. Léele sus palabras de verdad. Tómate el tiempo para orar sobre esas palabras y pide perspicacia y claridad. Comparte con él tu deseo de morar en él. Pídele que te muestre cómo es su verdadera morada. Deja que tus amigos y familiares sepan que ellos también tienen una morada segura - en Jesús.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

1. Cuando escuchas la frase "morada", ¿qué piensas? Comparte el tipo de casa en la que creciste.
2. Los israelitas vagaban mucho, y aunque estuvieron en Egipto durante cientos de años, ese no era su hogar. Pasaron por tiempos difíciles. Nombra una época que haya sido difícil para ti (salud, finanzas, familia, carrera, escuela, etc.)
3. Aunque pasaron por experiencias difíciles, a los israelitas se les prometió una tierra "que fluye leche y miel". Incluso en tiempos difíciles, Dios estaba con ellos. Comparte un tiempo cuando, aún en medio de una dificultad, sabías que Dios estaba contigo.
4. Jesús estaba en un tiempo de tentación y prueba (una "tierra baldía") (Lucas 4:1-13). ¿Qué podemos aprender de cómo navegó esa experiencia?
5. Al pensar en una "morada" como un lugar espiritual (a diferencia de uno físico), ¿dónde pasas tu tiempo? ¿Cuál (dónde) es tu lugar de residencia?
6. ¿Cuáles son algunos de los próximos pasos que tomarás para residir en la morada del Señor diariamente?
7. Lee en voz alta Romanos 10:8-13: ¿Qué significa para ti que todos los que invocan el nombre de Jesús serán salvos? ¿Qué tiene que ver esto con nuestra morada?
8. Mientras lees Deuteronomio 26:5-6, ¿qué es lo que más te llama la atención?

Jesús recibe la última palabra

Sermón para el 17 de marzo de 2019

Ver vídeo en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=QL_luA_PV_M

Lecturas: Génesis 15:1-12, 17-18 - Salmos 27:1-14 - Filipenses 3:17-4:1 - Lucas 13:31-35

El tema de esta semana es que las promesas de Dios son seguras. En Génesis leemos acerca de la promesa que Dios le hizo a Abram, la cual sabemos que se cumplió. El Salmo 27 nos recuerda que no tenemos nada que temer y que podemos vivir en confianza mientras esperamos al Señor. Pablo recordó a la iglesia de Filipos (y a nosotros) que nuestra ciudadanía está en el cielo. Esta vida es temporal. La verdad que nos sostiene es que Dios está en control y sus promesas son seguras. El sermón de esta semana, de Lucas 13, nos recuerda que no permitamos que las amenazas y temores del mundo se interpongan en el camino de lo que Dios nos llama a hacer. A menudo oímos mentiras que nos dicen que Jesús no tiene el control, pero sabemos la verdad.

Introducción

Comparte una historia tuya o de alguien que conoces que se desanimó de hacer lo correcto. Pide a los miembros que compartan un ejemplo de cuándo se les disuadió de hacer lo correcto.

Probablemente no te sorprenda que Jesús no recibiera mucha afirmación de los líderes religiosos de la época. Permítanme compartir un ejemplo de Lucas:

En aquel mismo momento, vinieron unos fariseos y le dijeron: "Vete de aquí, porque Herodes quiere matarte". Él les dijo: "Id y decidle a ese zorro: 'Escucha, hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día termino mi obra. Sin embargo, hoy, mañana y al día siguiente debo seguir mi camino, porque es imposible que un profeta sea asesinado fuera de Jerusalén'. Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces he deseado reunir a tus hijos como una gallina reúne a su cría bajo sus alas, y tú no quisiste! Mira, tu casa te la dejamos a ti. Y les digo que no me verán hasta que llegue el momento en que digas: "Bienaventurado el que viene en el nombre del Señor" (Lc 13:31-35).

A primera vista, puede que no pienses mucho en este pasaje. Pero notemos lo que está pasando aquí.

El pasaje comienza con los fariseos que quieren que Jesús "se vaya de aquí". Tanto Herodes como los fariseos probablemente temían que Jesús estuviera en su territorio. Herodes tenía una posición política en riesgo y los fariseos estaban perdiendo terreno frente a Jesús. Actuando por miedo a la pérdida, usan la

astucia y el engaño diciendo: "Herodes quiere matarte".

¿En serio? Recordemos que este no era el mismo Herodes que hizo matar a los niños cuando Jesús era muy pequeño; ese Herodes había muerto. Este es el Herodes que dijo que quería conocer a Jesús después de escuchar los milagros que hizo. Ahora, es posible que Herodes haya fluctuado de querer que Jesús muriera, y estar fascinado por lo que estaba escuchando acerca de él. Pero es más probable que la advertencia de los fariseos haya nacido del miedo y el orgullo, y están tratando de usar a Herodes para ahuyentar a Jesús. Después de todo, Herodes ha mostrado un corazón astuto y brutalmente intrigante para retener su poder y prestigio.

Vamos a profundizar un poco más en mi pregunta inicial. ¿Hay momentos en nuestras vidas en los que podemos relacionarnos con el deseo de control de Herodes y los fariseos? ¿Hay momentos en que queremos hacer las cosas a nuestra manera, cuando queremos tener el control? ¿Alguna vez has estado en una situación en la que te gustaría decir (o quizás lo has dicho): "Mira hacia otro lado por un momento, Jesús, yo puedo ocuparme de esto a mi manera"?

Cuando Jesús entra en nuestro territorio, lo hace como Señor y Salvador. Él es el gobernante y dueño de todo. Él es el Señor de nuestra vida; ¿le confiamos esta autoridad? Cuando no lo hacemos, podemos encontrarnos respondiendo con miedo y orgullo como los fariseos. Podemos engañarnos a nosotros mismos y a otros de que las cosas serían mejores si Jesús se moviera y mantuviera su nariz fuera de nuestros asuntos.

Verán, cuando creemos que tenemos el control, o cuando nos vemos a nosotros mismos como nuestros propios gobernantes y dueños, concluimos que hay mucho que perder si perdemos ese control. Esto nos lleva al miedo; y de este miedo podemos encontrarnos moviéndonos en formas taimadas y engañosas para aferrarnos a nuestro control percibido.

Afortunadamente, Jesús no es influenciado por maquinaciones, engaños o engaños.

Volviendo a Lucas 13, Jesús reconoce sus intrigas y engaños y responde sin miedo:

"Ve a decirle a ese zorro: 'Escucha, estoy echando fuera demonios y haciendo sanidades hoy y mañana, y al tercer día termino mi trabajo'". (Lucas 13:32).

Jesús, a diferencia de Herodes y los fariseos, no actúa por miedo o por orgullo, sino que proclama sin miedo que continuará su obra, obra que se completará con la humillación en la cruz. Jesús actúa como uno que no tiene nada que perder, incluso cuando se dirige a Jerusalén donde perderá su vida. Jesús es el único en esta historia que vive sin miedo.

Dirigirse a Herodes de acuerdo a su corazón astuto en lugar de a su corona real no es sólo un llamado de nombre, sino que es hacerle saber a Herodes que lo ve como realmente es. Jesús es el verdadero gobernante que conoce los corazones de todas las personas. Él también conoce nuestros corazones. Sólo nos engañamos a nosotros mismos cuando vivimos como si fuéramos la máxima autoridad de nuestros propios "territorios". Cuando Jesús nos llama a seguir nuestro camino de "zorro", lo hace para llamarnos a una forma de vida que produce fe, esperanza y amor.

¿Cómo es que Jesús vive tan valientemente? ¿Cómo puede entrar en territorio donde no es querido y continuar haciendo el ministerio al que fue llamado? ¿Cómo puede seguir viajando a Jerusalén cuando parece un callejón sin salida? Jesús está recibiendo sus órdenes de marcha de otra fuente, una fuente confiable que lo impulsa a seguir adelante con valentía. Jesús conoce y confía en la guía y misión del Padre para él. Jesús no tiene que adivinar cada uno de sus movimientos. Fíjese en su comentario: "Hoy, mañana y al día siguiente debo seguir mi camino."

Jesús sabe quién está realmente a cargo en cada territorio en el que entra. Él conoce al verdadero dueño de todas las cosas y por lo tanto es capaz de caminar libremente sin miedo a perder. Dios provee y guía hacia sus buenos propósitos. Este es también el camino que Jesús nos ofrece. ¿Cómo se verían nuestras vidas si camináramos con el Padre confiándole cada paso? ¿Qué libertad e intrepidez nos esperan al caminar con Jesús? El Padre ha hecho provisión para que nosotros en su Hijo viajemos con él en el Espíritu con libertad sin temor.

Jesús sabe lo que le espera. Fíjense cómo alude a la cruz:

Es imposible que un profeta sea asesinado fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! (Lucas 13:33b-34a).

Para que otros entiendan que Jesús no está condenando a Jerusalén, Lucas incluye el lamento de Jesús por Jerusalén.

¡Cuántas veces he deseado reunir a tus hijos como una gallina reúne a su cría bajo sus alas, y tú no quisiste! (Lucas 13:34).

Esta llamativa imagen de Jesús como una mamá gallina que reúne a sus polluelos extendiendo sus alas nos recuerda a Jesús extendiendo sus brazos en la cruz para "atraer a todo el pueblo hacia sí" (Juan 12:32).

Entre el zorro y la gallina, es Jesús quien establece el orden jerárquico y tiene la última palabra. Esta última palabra se pronuncia en la cruz cuando la "mamá gallina" da su vida por sus polluelos.

Esta es una hermosa metáfora maternal que revela algo del corazón del Padre. Dios se enfrenta a cualquier "zorro" que quiera amenazarnos y asustarnos. Estamos hechos para caminar con el Señor, y Jesús ha asegurado este propósito con su propia sangre.

¿Estás enfrentando amenazas de presiones sociales y culturales que te dicen que te alejes de Jesús? Muchos tienen miedo de compartir su fe porque se preocupan por lo que piensan los demás. No dejes que esto te persuada. En vez de huir con miedo, ten confianza sabiendo que Cristo está contigo. Y lo que él está haciendo en tu vida, lo seguirá haciendo hasta que lo termine.

Cuando te encuentres vacilando, recuerda quién es Jesús.

Cuando tengas la oportunidad, comparte las buenas nuevas sobre Jesús. El evangelio no es una advertencia, es una buena noticia que otros necesitan escuchar.

Cuando sientas que estás perdiendo el control, deja que Jesús tenga el control. Mira cómo te lleva a tomar las decisiones correctas.

Después de aludir a la destrucción del Templo, Jesús concluye el lamento diciendo:

No me verán hasta que llegue el momento en que digan: "Bienaventurado el que viene en el nombre del Señor" (Lucas 13:35).

Esta referencia al Salmo 118 es una declaración de ver a Jesús como Rey y Salvador. Incluso cuando nuestro mundo se está desmoronando a nuestro alrededor, podemos mirar a Jesús para que sea Rey en toda circunstancia y como el que nos salva. Al hacer esto, podemos "verlo" trabajando en nuestras calamidades y sufrimientos.

Jesús vino a renovar y restaurar. Sus promesas son seguras. Al pasar por la vida, recuerda a los demás las promesas seguras de Jesús. Necesitan su fuerza; necesitan confianza en él. Necesitan saber que no tienen que vivir con miedo y ansiedad. Jesús comenzó una buena obra y la terminará.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

1. ¿De cuántos territorios (áreas) en nuestras vidas estamos tentados a tratar de ahuyentar a Jesús?
2. ¿Puedes pensar en ejemplos en los que hablamos como si estuviéramos buscando el bien de Jesús, cuando en realidad estamos tratando de permanecer en control como gobernantes de nuestros propios territorios?
3. ¿Cómo podría el conocer y confiar en el Padre como gobernante y dueño de todo, liberarnos del temor y orgullo de tratar de controlar nuestros propios territorios?
4. ¿Cómo te afecta a ti la metáfora maternal de Jesús que se relaciona con nosotros como mamá gallina? ¿Ayuda esto a construir tu fe? ¿Reta a tu concepto de quién es Dios?
5. Lee en voz alta Génesis 15:1-12: ¿Qué estaba pasando en la mente de Abram? ¿Cuáles son algunas de las promesas de Dios a las que luchas por aferrarte?
6. Lea el Salmo 27: ¿Qué te dice este Salmo? Comparte un tiempo que has necesitado escuchar las palabras de este Salmo.
7. Filipenses 3:17-4:1 habla acerca de nuestra ciudadanía en el cielo. ¿Qué significa esto para ti?

¿Sediento?

Sermón para el 24 de marzo de 2019

Lecturas: Isaías 55:1-9 - Salmos 63:1-8 - 1 Corintios 10:1-13 - Lucas 13:1-9

El tema de esta semana es Dios, nuestro proveedor. El profeta Isaías nos recuerda que debemos tener sed y hambre de las cosas que realmente importan. Los caminos de Dios son más altos y mejores que los nuestros y podemos confiar en su provisión. Pablo recuerda a la iglesia en Corinto que nuestra comida y bebida es Jesús, quien es el Único Dios provisto para toda la humanidad. Lucas nos recuerda que todos necesitamos cambiar la manera en que miramos a Dios y arrepentirnos. Él es el único que puede salvar. El sermón se enfoca en nuestra necesidad de tener sed de Dios.

Introducción

Habla de una época en la que tenías mucha sed y de lo buena que era el agua. Tal vez permite que otros compartan una historia de cuando estaban realmente sedientos.

¿Alguna vez has notado que hay momentos en que lo único que satisface tu sed es un vaso de agua? Es casi como si tu cuerpo supiera que nada más va a funcionar; quieres agua y la quieres tan pronto como puedas. ¿Alguna vez has tenido tanta sed? Tal vez para ti, no es agua, sino algo más que cuida de tu sed como ninguna otra cosa.

La sed es poderosa; puede agotar nuestra energía, causar dolores de cabeza, darnos espasmos o calambres musculares, y puede afectar nuestro apetito. La sed crónica puede incluso afectar nuestro estado mental, confundiéndonos o incluso causando alucinaciones. Este tema podría incluso darte sed. La sed debe ser saciada para gozar de buena salud.

De manera similar, la sed espiritual también debe ser saciada. ¿Alguna vez te has sentido tan sediento de la bondad y gracia de Dios? ¿Qué es lo que te hace tener sed de Dios en tu vida? Y yendo un poco más profundo, ¿cómo participar en el ministerio de Cristo que genera la sed de que otros quieran lo que Dios tiene para ofrecer? Hablemos de estas dos preguntas.

Primero, reconoce tu propia sed.

Antes de que podamos ser la sal de la tierra y llevar a otros a buscar la relación con Dios, necesitamos saber dónde (y en quién) nuestra sed puede ser satisfecha. El profeta Isaías presenta una descripción del sustento que está disponible para todos nosotros.

"Todos los sedientos, vengan a las aguas; Y los que no tengan dinero, vengan, compren y coman. Vengan, compren vino y leche Sin dinero y sin costo alguno. ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, Y su salario en lo que no sacia? Escúchenme atentamente, y coman lo que es bueno, Y se deleitará su alma en la abundancia. Inclinen su oído y vengan a Mí, Escuchen y vivirá su alma. Y haré con ustedes un pacto eterno, Conforme a las fieles misericordias mostradas a David. (Isaías 55:1-3).

Tenemos sed de algo más que de agua, ¿no? Tenemos sed de éxito, fama, dinero, posesiones materiales, atención y reconocimiento. Estos no se oponen necesariamente a cómo Dios podría bendecirnos, pero cuando tenemos sed de estas cosas, pueden convertirse fácilmente en nuestra prioridad: nuestro enfoque, lo que buscamos. Y sólo satisfacen temporalmente. El profeta nos está diciendo que tengamos sed de lo que es eterno, de lo que el dinero no puede comprar.

El salmista lo puso en perspectiva para nosotros. *Oh Dios, Tú eres mi Dios; Te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de Ti, mi carne Te anhela Cual tierra seca y árida donde no hay agua. Así Te contemplaba en el santuario, Para ver Tu poder y Tu gloria. Porque Tu misericordia es mejor que la vida, Mis labios Te alabarán. Así Te bendeciré mientras viva, En Tu nombre alzaré mis manos. Como con médula y grasa está saciada mi alma; Y con labios jubilosos Te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de Ti, En Ti medito durante las vigiliass de la noche. Porque Tú has sido mi ayuda, Y a la sombra de Tus alas canto gozoso. A Ti se aferra mi alma; Tu diestra me sostiene. (Salmo 63:1-8).*

Es Dios - Padre, Hijo y Espíritu - quien verdaderamente satisface. Podemos tener sed física por los pretzels o las papas fritas, pero podemos tener sed espiritual por los errores que hemos cometido, los pecados que hemos cometido, alejándonos de Dios o viviendo con una imagen incompleta de quién es Dios y cuánto nos ama. Todos tenemos problemas (interpretaciones) de las cosas que nos dan sed. Pero sea cual sea el caso, sea cual sea el problema o las deficiencias que tengamos, hay un lugar, una persona a la que acudir. Ese lugar, esa persona, es Jesús.

Cuando olvidamos esto, tratamos de satisfacer nuestra sed por otros medios. Y aunque algunas opciones pueden darnos alivio temporalmente, sólo hay una fuente duradera. Jesús puede satisfacer tu sed espiritual a través del perdón, la redención y la gracia.

Ve con él. Tómate un trago. Bebe lentamente y engulle profundamente. Saborea el momento y salpica en su misericordia y perdón.

Cuando creas que estás en una "tierra reseca" donde piensas que no hay agua, mira a Dios. Estos "tiempos de sed" están diseñados para ayudarnos a buscar a Dios, para encontrar su presencia y beber de su bondad y gloria.

Anécdota personal: Cuenta de un tiempo que pasaste por un tiempo de sed espiritual. Comparte cómo Dios entró en este tiempo de sed y llenó tu copa hasta rebosar. Segundo, dile a otros dónde pueden saciar su sed. Esta agua viva no es sólo para nosotros. También somos llamados y creados para guiar y ministrar a otros que tienen sed. ¿Adónde los llevaremos? ¿A quién los señalaremos?

Cuando hemos probado y visto que Dios es bueno, nos da fuerza, valor y nutrición espiritual para alcanzar a otros. Sabes y recuerdas los momentos en que tenías sed. Dios te ha satisfecho. Y sabes que hay otros que tienen sed. Comparte con ellos que Dios es el que verdaderamente satisface. Cuando nos entregamos a

Dios, podemos vivir de verdad. Cuando guiamos a otros a la fuente de agua viva, ellos también pueden vivir de verdad.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

1. ¿Qué comes que te da sed? ¿Y cómo sacias esa sed?
2. Cuando tienes sed espiritual, ¿cómo sacias esa sed?
3. ¿Te sientes satisfecho?
4. Describe una vez que ayudaste a otra persona a recibir "agua" cuando estaba en una "tierra reseca". En otras palabras, ¿cómo compartes el agua viva de Jesucristo con otros?
5. Lee 1 Corintios 10:1-14 y comparte tus pensamientos de este pasaje. ¿Por qué Dios no estaba complacido?
6. Lee Isaías 55:1-9 y comparte algunas observaciones - ¿qué te dice?

El corazón del Padre

Sermón para el 31 de marzo de 2019

Lecturas: Josué 5:9-12 - Salmos 32:1-11 - 2 Corintios 5:16-21 - Lucas 15:1-3, 11-32

El tema de esta semana es: El perdón de Dios conduce a nuevos comienzos. Dios le dice a Josué que la desgracia de Egipto está en el pasado; Israel tiene un nuevo comienzo en Canaán. El Salmo 32 nos dice cuán bendecidos somos por haber cubierto nuestros pecados. 2 Corintios nos recuerda que somos una nueva creación porque Cristo se convirtió en nuestro pecado y nos reconcilió con el Padre. El sermón de esta semana profundiza en la historia del hijo pródigo, el hermano mayor y el padre. ¿Nos vemos a nosotros mismos en la historia? ¿Vemos el corazón del Padre?

Introducción: Habla de un momento en tu vida que se destaca donde no sentiste nada más que la emoción profunda del amor, como ver a tu cónyuge caminar por el pasillo, abrazar a tu bebé recién nacido, caminar con tu hija por el pasillo en su boda, darle la bienvenida a tu hijo soldado a casa después de la guerra.

Hay momentos en nuestras vidas que se destacan en nuestra memoria porque son momentos llenos de profunda emoción, momentos en los que el amor y el afecto que Dios ha puesto en nuestros corazones por nuestros seres queridos se desborda en abundancia. Esto es sólo una muestra del amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, y el amor entre nuestro Dios Trino y nosotros.

Fuimos creados a imagen de Dios para ser su imagen - portadores - para mostrar su corazón de amor. Sin embargo, la mayoría de las veces nos resistimos obstinadamente a nuestro llamado a dar testimonio de quién es realmente Dios. Cuando la humanidad se

alejó de Dios, nos alejamos de la fuente de nuestra vida y de nuestro ser. Nos convertimos en una ley para nosotros mismos, tomando todo lo que Dios nos ha dado para la vida y la piedad, y lo desperdiciamos en una vida autoindulgente y frívola. Nosotros como seres humanos, incluso en nuestros esfuerzos por ser buenas personas, a menudo nos encontramos en lugares en los que nunca quisimos estar.

Hoy veremos una historia en Lucas 15 con la que la mayoría de nosotros estamos familiarizados. La mayoría de nosotros nos vemos en la historia del hijo pródigo y su hermano mayor. Mi oración es que empecemos a vivir más como el Padre y a compartir su corazón.

Comencemos en Lucas 15: *Y los publicanos y los pecadores estaban todos reunidos para escuchar a Jesús. Pero los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: "Este recibe a los pecadores y come con ellos"* (Lc 15:1-2).

Jesús estaba en compañía de dos grupos de personas. Primero fueron los recaudadores de impuestos y los pecadores, un grupo considerado como marginados de la sociedad, indignos del tiempo de Jesús por el segundo grupo de personas, los escribas y los fariseos. Algunos de nosotros hemos sido más como el primer grupo a lo largo de nuestras vidas - sabemos que somos pecadores que necesitamos el perdón. Nos reunimos en torno a Jesús para aprender a cambiar y a vivir.

Otros pueden ser más como el segundo grupo, creyendo que viven muy bien. "He seguido a Dios toda mi vida. Nunca haría nada

impío o inapropiado. Nunca le sería infiel a mi esposa. Me aseguro de poner algo en la ofrenda todos los domingos, y soy bueno con mi familia. Ayudo en la comunidad y asisto fielmente al estudio bíblico". Se reúnen alrededor de Jesús para encontrar una manera de engañarlo, o para despreciar a los demás. "Señor, hay tanta gente que ni siquiera hace la mitad de las cosas que yo hago por la iglesia y por los demás".

A ambos grupos, Jesús les cuenta la parábola. *Había un hombre que tenía dos hijos. El más joven le dijo a su padre: "Padre, dame mi parte de la propiedad". Así que dividió su propiedad entre ellos. Poco después, el hijo menor reunió todo lo que tenía, partió hacia un país lejano y allí desperdició sus riquezas en vida desenfrenada* (Lucas 15:11-13).

En esencia, el hijo menor dijo el equivalente de: "Papá, desearía que estuvieras muerto. Estoy cansado de esperar mi herencia." El padre no pareció ofenderse (como sin duda lo habrían hecho los escribas y los fariseos) y se rindió a la demanda de su hijo menor.

El hijo salió inmediatamente y malgastó su herencia en cosas que eran un escándalo para el pueblo de aquel día. El hijo de un hombre rico que desperdiciaba la herencia de su padre era despreciado por la sociedad, y considerado digno de golpear, rechazar o peor aún, tal vez hasta de morir.

Si somos honestos con nosotros mismos, debemos admitir que como humanidad somos muy parecidos a este hijo pródigo. Cada uno de nosotros califica como pecador, como aquel que al buscar la vida ha desperdiciado la herencia de nuestro Padre celestial en una vida suelta y decadente. En lugar de encontrar nuestra vida real, nos hemos provocado la muerte. Hambrientos de la vida real, a menudo estamos satisfechos con la bazofia de cerdo.

Me imagino que esta historia golpeó los corazones de los pecadores y de los recaudadores de impuestos - sin duda se identificaron con el hijo menor en sus luchas. Entonces Jesús le dio un giro a la historia:

Después de haberlo gastado todo, hubo una gran hambruna en todo el país, y comenzó a tener necesidad. Así que fue y se contrató a sí mismo con un ciudadano de ese país, quien lo envió a sus campos a alimentar cerdos. Anhelaba llenar su estómago con las vainas que los cerdos estaban comiendo, pero nadie le dio nada.

Cuando recobró el sentido común, dijo: "¡Cuántos de los jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y aquí estoy, muerto de hambre! Me iré y volveré con mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros". Así que se levantó y fue a ver a su padre (Lucas 15, 14-19).

El hijo llegó a uno de sus puntos más bajos, y esto también nos puede pasar a nosotros. Llegamos al punto en que empezamos a cuestionar de qué se trata nuestra existencia. Este es el mejor lugar para que cualquiera de nosotros venga, no para que terminemos como cerdos esclavistas, sino para que entremos en razón. Dios quiere que cada uno de nosotros llegue a la realización de lo que realmente somos. No somos esclavos perdidos, abandonados, hambrientos. ¡Somos mucho más!

Así que, este hijo, al darse cuenta de que al menos podría conseguir un trabajo y algo de comida de su padre, se va a casa. ¿Había terminado con sus derroches? Probablemente no. Nos gustaría pensar que sí, pero Jesús no dice que el hijo ha cambiado. Jesús simplemente dice que el hijo se ha ido a casa porque al menos allí tendría una comida decente, aunque tuviera que trabajar para conseguirla.

Lo que está claro es que el hijo pródigo no conoce ni entiende realmente a su padre. A pesar de que "vino en sí mismo", aún no sabía quién era, el hijo amado de su padre. Esperaba el juicio y la condena de su padre, así que se preparó para ser colocado en el papel de un sirviente asalariado que necesitaría trabajar para ganar lo que recibiera de su padre.

A continuación, Jesús comienza a describir el corazón del padre. *Pero mientras aún estaba lejos, su padre lo vio y se compadeció de él; corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó* (Lucas 15, 20).

Esta es la verdad sobre lo que Abba siente por nosotros: el padre está de pie en su porche, mirando por el camino, mirando el horizonte en busca de cualquier vislumbre de su hijo. En esta historia, el padre no está en el campo trabajando, ni en el granero trabajando el ganado. No, eso es lo que el hijo mayor está haciendo. El padre está en el porche esperando el regreso de su hijo menor.

Cuando su hijo apareció en la distancia, el padre conocía esa forma, ese andar tan bien, que se levantó la túnica y comenzó a correr de la manera más indigna para encontrarse con él. No esperaba nada de su hijo; bastaba con que hubiera vuelto a casa.

Jesús está pintando un cuadro para que veamos a nuestro Padre como el Abba que está esperando el día en que volvamos a nuestros sentidos y volvamos a él. No tiene una larga lista de nuestras faltas y defectos, ni tiene una agenda que debemos seguir para llegar a un acuerdo con él. Todo lo que pide es que aparezcamos y él hará el resto.

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo." Pero el padre dijo a sus siervos: "¡Rápido! Traigan la mejor túnica y póngasela. Ponle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Trae el ternero engordado y mántalo. Hagamos una fiesta y celebremos. Porque este hijo mío estaba muerto y está vivo de nuevo; estaba perdido y es encontrado". Así que comenzaron a celebrar (Lucas 15, 21-24).

Así como el padre en la historia de Jesús toma a su hijo en sus brazos, Abba nos da la bienvenida a su abrazo cuando nos volvemos a él en arrepentimiento y fe. Él sabe que la única razón por la que estamos allí es porque hemos llegado a nosotros mismos, hemos llegado a ver la verdad acerca de cuán lejos hemos caído de lo que fuimos creados para ser. Y hemos venido a este lugar sólo por su Hijo, el Hijo de Dios que fue a un país lejano y nos trajo a casa con el Padre.

Jesús, el Hijo de Dios, se sentó entre los pecadores, describiéndoles esta asombrosa relación en la que él, en su vida, muerte, resurrección y ascensión, los estaba incluyendo. El Padre, que anhelaba el regreso de cada pecador, les proporcionaría en Jesús un lugar de dignidad y honor: un nuevo manto de justicia en lugar de las rotas vestiduras del pecado y la muerte; en lugar de los pies descalzos de un esclavo, sandalias de paz completamente

nuevas; y sobre todo, el anillo del sello de nuestra propia inclusión en la vida y el amor del Padre, Hijo y la relación con el Espíritu Santo. Como Hijo amado de Dios, Jesucristo dejó las glorias del cielo, fue al lejano país de nuestra humanidad, compartiendo nuestra humanidad quebrantada, para que pudiéramos compartir todo lo que era suyo - esto es lo que Dios quiso desde el principio para ti y para mí y para todos los demás que han vivido.

Estoy seguro de que los recaudadores de impuestos y los pecadores se vieron a sí mismos en esta historia. ¿Pero qué hay de los fariseos? Creo que fue para ellos -y para muchos de nosotros hoy en día que creemos que no tenemos nada de qué arrepentirnos- que Jesús continuó:

Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercó a la casa, escuchó música y baile. Así que llamó a uno de los sirvientes y le preguntó qué estaba pasando. "Tu hermano ha venido," contestó, "y tu padre ha matado al ternero engordado porque lo tiene de vuelta sano y salvo."

El hermano mayor se enfadó y se negó a entrar. Así que su padre salió y le suplicó. Y él respondió a su padre: "Mira. Todos estos años he sido tu esclavo y nunca he desobedecido tus órdenes. Pero nunca me diste ni una cabra para que pudiera celebrar con mis amigos. Pero cuando este hijo tuyo que ha malgastado tu propiedad con prostitutas vuelve a casa, matas por él al ternero engordado."

"Hijo mío -dijo el padre-, siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y vive de nuevo; se perdió y fue hallado" (Lucas 15, 28-32).

El hijo mayor se veía a sí mismo como un trabajador fiel. Sin duda estaba ensayando en su mente cada falta, y todo lo que este hermano había hecho mal. Probablemente recordaba todas las lesiones que le habían infligido en el pasado y estaba pensando en lo injusto que era su padre. ¿Con qué frecuencia los cristianos pasan más tiempo juzgando el pasado de alguien que celebrando su perdón? ¿Yo hago eso? ¿Y tú?

La verdad es que el hermano mayor estaba tan lejos de casa como el hermano menor. Él también tenía un concepto equivocado de quién era su padre, y quién era como hijo de su padre. También necesitaba "venir a sí mismo", "volver a sus sentidos".

¿Puedes ver cómo Jesús estaba tratando con ambos extremos de malentender los motivos y el corazón de nuestro Padre? Jesús estaba mostrando a los escribas y fariseos sus propios corazones y motivos malvados porque esta era la manera en que estaban respondiendo a los recaudadores de impuestos y a los pecadores que venían a Jesús. Eran tan culpables como aquellos a quienes rechazaban como los perdidos y los más pequeños, los impuros e imperdonables.

Sus leyes y sus interminables tradiciones religiosas no les otorgaban privilegios especiales en su relación con Dios. No eran el pueblo especial de Dios debido a nada de lo que hacían; esa no era la norma que Dios usaba. Los judíos eran el pueblo de Dios simplemente porque los escogió y los había reclamado como suyos, dándoles el derecho como primogénitos a todo lo que era suyo. El hermano mayor era amado por su padre, no por su actuación,

sino simplemente por lo que era: el hijo del padre. Es crítico ver que Jesús no sólo va al lejano país para traer a casa a los pecadores perdidos, sino que también es el que está en nuestro lugar como nuestro hermano mayor, el Ungido a quien Abba le ha dado todo lo que es suyo. Abba ha puesto todas las cosas bajo los pies de Jesús porque él fue a la tierra lejana y nos trajo a casa con el Padre. En pocas palabras, Jesús estaba diciendo a los escribas y fariseos, ustedes son los que han recibido todo. Pero, ¿no ves que estos estaban muertos, pero ahora en mí tienen una nueva vida? Estos estaban perdidos y abandonados, pero en mí, han sido traídos a casa. Jesús sabía que por eso había venido, para incluir a cada ser humano en la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu en su vida, muerte, resurrección y ascensión.

Nadie sería excluido, así que los escribas y fariseos necesitaban entender: 1) nadie es dejado fuera de la gracia de Dios, y 2) ellos estaban tan necesitados de gracia como los recaudadores de impuestos y los pecadores que ellos despreciaban y condenaban. Así como Jesús está en el lugar del hijo pródigo, Jesús también está en el lugar del hijo mayor. Escucha las palabras del Padre como Abba dice que todo lo que tengo es tuyo, así que demos la bienvenida a casa a todos los que estaban perdidos pero que ahora están encontrados y a todos los que estaban muertos pero que ahora están vivos en ti.

Jesús deja esta historia con la audiencia esperando: ¿se arrepentirá y cambiará el hijo mayor? ¿Aceptaré a su hermano pródigo y le dará la bienvenida a casa? ¿Se arrepentirán los escribas y los fariseos de su negativa a perdonar y aceptar a los pecadores y a los recaudadores de impuestos? ¿Podrían ellos, como receptores de la gracia de Dios, ofrecer gratuitamente esa gracia a otros? Y eso nos lleva a preguntarnos: ¿Compartiremos nosotros, como aquellos por quienes Cristo vivió, murió y resucitó, lo que se nos ha dado con los demás? ¿Seremos tan misericordiosos con los demás como Dios lo ha sido con nosotros? Estas son preguntas con las que vale la pena luchar.

Preguntas para conversar en grupos pequeños

1. Comparte un momento de tu vida en el que sentiste una profunda emoción de amor.
2. ¿Qué crees que significa que debemos ser portadores de imágenes de Dios?
3. Cuando comenzamos el sermón, ¿te relacionaste más con los recaudadores de impuestos y los pecadores, o con los fariseos y los escribas?
4. Cuando leíste o escuchaste la historia del hijo pródigo, ¿dónde te viste? ¿Por qué?
5. Comparte lo que significa escuchar que el Padre está dispuesto a correr hacia ti.
6. ¿Qué le dirías al hermano mayor si hubieras estado en la historia?
7. Lee 2 Corintios 5:16-21. ¿Qué significa para ti "Nueva creación"? Explica ser reconciliado con el Padre.
8. Lee el Salmo 37 y discute qué versículos se destacan y por qué.